

El **merengue** es un género musical para un baile típicamente asociado con la República Dominicana y localizado, principalmente, en el extremo Este de la isla de la antigua «*La Hispaniola*», nombre que originariamente le dieron los descubridores españoles.

Pero, aunque su influencia se haya extendido a Puerto Rico, Colombia y Venezuela, es en la República Dominicana el lugar en donde más se escucha esta característica melodía siempre acompañada por la *tambora* –tambor de dos parches–, el *güiro* y el *acordeón*. Y como ha sucedido con otros ritmos, el origen del **merengue** tampoco está del todo claro. Los más atrevidos aseguran que fue inventado por el Coronel Alfonseca mientras que otros creen que surgió como una melodía dominicana después de su victoria en la batalla de Tanquerá. Sin embargo, ya nadie discute, a pesar de haber cierta rivalidad entre países vecinos, que el **merengue** NO tuvo su origen en el país vecino, Haití.

Otra de las muchas teorías que se manejan es que llegó procedente de Cuba y de Puerto Rico a mediados del siglo XIX. Durante ese tiempo –entre 1838 y 1849– un baile llamado «*Urpa*», o «*Upa Habanera*», se estableció en toda la zona del Caribe y desembarco con fuerza en tierras de la República Dominicana a través de Puerto Rico. Ese baile tenía un movimiento singular al que los dominicanos denominaron con el nombre de «*merengue*». A ese respecto, se cree que el origen histórico del nombre «*merengue*» puede remontarse a la época colonial española proviniendo del vocablo

«*muserengue*» o «*tamtan mouringue*», nombre que se daba a los bailes entre algunas de las culturas africanas que, traídas desde las costas de Guinea, llegaron hasta la costa atlántica colombiana y venezolana. La procedencia de su base musical, por tanto, lleva impresa la clara influencia del África Occidental con elementos indiscutibles de la *contradanza*, la *mazurca* y el *vals* europeos, cuya influencia se extendió por Haití, Venezuela y las Antillas, lugar este último en el que, además, se acompañaba con instrumentos típicos.



Pareja bailando Merengue dominicano.
Fuente: wikipedia.org

Dentro del ambiente de la músicaailable del tipo *afro-caribeña*, el estilo dominicano del **merengue** ha representado un papel muy importante. Como ya sucediera en el caso de la *contradanza* y del *danzón cubano*, el **merengue** emergió en Santo Domingo como descendiente directo de esa *contradanza europea* durante la mitad del siglo XIX y siguió nutriéndose de los más variados elementos de tipo africano y criollo. Sin embargo, el primero en enriquecer y difundir el repertorio del **merengue** fue el teniente coronel Juan Bautista Alfonseca que

aportó la letra para la música de *merengue*. Circunstancia que tuvo buena acogida en las retretas de la Plaza de Armas. Alfonseca escribió canciones en el estilo de esa nueva música con títulos muy populares, para aquella época, tales como: «¡Ay, Coco!», «*El Sancocho*», «*El que no tiene dos pesos no baila*» y «*Huye Marcos Rojas que te coge la pelota*»

Durante el año 1843, acompañando a las bandas militares que procedían de Cuba, el *merengue* penetra con fuerza en la isla de Puerto Rico. Sin embargo, todavía en 1844, este tipo de música no había alcanzado su máxima popularidad, aunque curiosamente, tan sólo seis años más tarde –en 1850– el nuevo ritmo comienza a disfrutar de una mejor acogida por parte de los propios dominicanos. Es así como el *merengue* pasa a ser un ritmo que se pone de moda. Pero esa circunstancia tan popular no fue impedimento para que, durante esa misma década de 1850, se desencadenara una fuerte campaña en contra del *merengue*, rechazándolo abiertamente las clases altas y acomodadas por considerarlo como una manifestación demasiado vulgar al vincularse, principalmente, con la música africana de los esclavos negros y por sus letras de corte descaradamente pícaro. No obstante, la campaña tuvo una gran resistencia entre las masas más humildes de la población como consecuencia de la amplia difusión de que había sido objeto.

Durante la década de 1870 entraron en el país acordeones –de una fila de botones– procedentes de Alemania, que habían servido como moneda para el

intercambio del tabaco dominicano. Pero, curiosamente, el uso del acordeón para tocar *merengues* fue duramente criticado por la alta sociedad *cibaeña*, y el municipio de esa ciudad lo condenó abiertamente con el claro propósito de limitar en lo posible su uso, grabándolo, además, con una gran cantidad de impuestos.

Pese a todo el *merengue* era, esencialmente, una danza festiva para divertirse. Motivo este que contribuyó en gran manera, y definitivamente, a que se extendiera con muchísima rapidez por las fiestas de los pueblos. Y gracias a esta circunstancia, el rechazo inicial fue cediendo hasta que en el año 1875 Ulises Francisco Espaillat, que era el vicepresidente de la república en aquel momento, inició una nueva campaña contra este baile. Campaña que también fracasó estrepitosamente pues el *merengue* ya había cautivado a toda la región de Cibao, a la que se considera hoy día como la cuna natural del *merengue*.

En los comienzos del siglo XX músicos cultos y muy populares como *Juan Espínola* y *Julio Alberto Hernández* deciden apoyar abierta y decididamente la difusión del *merengue* en los salones de baile. No obstante, el impulso dado, aún no consiguió ser lo suficiente importante para que el éxito fuera inmediato puesto que, a pesar de que ambos establecieron las bases musicales para este tipo de música no fueron capaces, sin embargo, de hacer que el ritmo fuera aceptado por la alta sociedad del país. Por todo este cúmulo de motivos el *merengue* está más considerado como una creación del pueblo dominicano. Fue a partir de 1930

cuando el **merengue** ya logra difundirse en las zonas donde antes había sido un total desconocido. Y ello fue posible, en parte, gracias al uso de la radio.



Una pareja baila con la banda Merengada en el South Bank de Londres. Fuente: wikipedia.org.

Con todo y eso, la alta sociedad dominicana todavía seguía sin aceptarlo completamente, situación que aún continuó durante un tiempo hasta que una familia de buena posición social solicitó al músico *Luis Alberti* que compusiera un *merengue* con una letra algo más «*decente*» pues querían que sirviera para amenizar una de sus fiestas. A partir de ese instante, el **merengue** comienza a penetrar con fuerza en los

ambientes de gente acomodada y a expandirse rápidamente por el resto del país.

Luis Alberti compositor y acordeonista formó una de las primeras *big bands* que entraron en fuerte competencia con otro tipo de agrupaciones que entonces había y que eran de corte mucho más popular. Estas agrupaciones de conformación *jazzística*, usaban el acordeón al tocar *merengue*, al igual que los saxofones que empezaron a sustituirlo debido a su brillo y rapidez de ejecución de los ritmos difíciles de los «*jaleos*». Al tratarse de músicos cultos los que fijaron la forma musical del nuevo *merengue*, los músicos de los estratos populares trataron de imitarlos y seguir este modelo mientras que el hombre de campo continuó tocando el *merengue* de la misma forma en la que lo había estado haciendo hasta ese momento. Esta circunstancia dio origen a dos estilos muy diferentes de **merengue**:

- el **merengue folclórico**, que aún se puede encontrar en los ambientes campesinos.
- el **merengue de salón**, que es el más difundido.

De esta manera desplazó a otros bailes típicos que por aquel tiempo se bailaban en la República Dominicana, como la *tumba*, pero que requería de gran esfuerzo físico y mental. La *tumba* tenía once figuras diferentes mientras que la coreografía del *merengue*, en la que el hombre y la mujer no se sueltan nunca, era bastante simple. A partir de aquí, y poco a poco, fueron desarrollándose diversas figuras para este

nuevo baile de salón. Es fácil entender por qué el *merengue*, con su coreografía reducida a la más simple expresión dancística, pudo desplazar a todos sus rivales y acaparar el fervor del pueblo.

A partir de 1930 el panorama cambió radicalmente cuando el dictador Rafael Leónidas Trujillo usó en su campaña electoral, varios conjuntos de «*Perico Ripiao*» –así se le llamaba al *merengue* en su primera forma– y logro difundir el ritmo con un aire renovado a zonas donde aún no se le conocía. El dictador Trujillo comprendió que la música de corte más popular y rural podía servir como elemento de propaganda, como un símbolo de su campaña política y como símbolo patrio en contra del imperialismo yanqui. Trujillo contrató al músico *Luis Alberti* para que formara una orquesta de baile a la que debería llamar «*La Orquesta Presidente Trujillo*» y requirió que se especializara en *merengue* para difundirlo en todo el Cibao y por el resto del país. Así, «*La Orquesta Presidente Trujillo*» era la encargada de tocar en todas las recepciones y actos presidenciales para la clase empresarial y también para la alta sociedad adinerada del Cibao. Fue una orquesta muy respetada debido, sobre todo, a la gran calidad de sus componentes y a su perfecta ejecución que se interpretaba con un estilo claramente influenciado por el *jazz* de las *big bands* norteamericanas.

Curiosamente, y a pesar del control que ejercía el propio Trujillo sobre toda la producción musical especialmente sobre las letras, su aporte fue muy importante porque impulsó la creación de nuevos grupos y

bandas en el área rural y contribuyó en buena medida a que se popularizara aún más el ritmo, especialmente como símbolo nacional patrio portador de un carácter blanco, católico y de descendencia hispana.

En la década de 1960 la música cubana, la puertorriqueña y la *salsa*, se caracterizaban por usar un formato instrumental menor, al que llamaban *combo*, y que fue adaptado por los dominicanos para el *merengue*. Es entonces cuando el *merengue* comienza a tocarse más rápido por la influencia del *rock and roll* norteamericano, y aunque el texto de las canciones mantiene aún componentes de protesta social, es un poco *más liberado política y sexualmente* debido al cambio de la dictadura y a la influencia de corte moderno y liberal de la música y los bailes estadounidenses de la época. Para competir en el mercado internacional, el *merengue* necesitó adaptar su formato y asimilar elementos musicales del *rock*, la música *disco*, el *jazz* y la *salsa* de forma que las propuestas fueron cada vez más variadas y numerosas.

Pero con mucho, la banda más famosa desde mediados de 1970 y casi toda la década posterior fue la del trompetista *Wilfrido Vargas* –Wilfrido Radamés Vargas Martínez– músico y compositor dominicano nacido en Altamira, Puerto Plata. Vargas, conocido particularmente por popularizar el *merengue* fuera de las fronteras de su país, mantuvo el estilo básico de la región del Cibao con los *jaleos* rápidos de los saxofones, el güiro y la tambora. Incorporó, además, el sintetizador, elementos de rap,

armonía de *jazz* y cambios armónicos más rápidos dentro de la composición musical.



Wilfrido Vargas protagonista de la portada de uno de sus discos, «Raíces» de 1988.

A pesar de las variantes que surgen dentro del fenómeno del **merengue**, nunca se le cambió de nombre debido a la identificación de los consumidores con la etiqueta comercial ya posicionada con éxito en el mercado de consumo. El **merengue** producía ya tantos dividendos que las emisoras y los programadores empezaron a recibir dinero en lugar de regalos por su favoritismo. Las emisoras de radio programaban gran cantidad de bandas de **merengue**, entre ellas la de *Wilfrido Vargas*, «*Los Hijos del Sol*» y, en los años de 1980, «*Juan Luis Guerra y la 4.40*».

En 1980 el merengue empieza el periodo llamado “*la época de oro*”, caracterizado por la aparición de nuevas agrupaciones, sonidos y carácter. Algunos de los artistas más destacados son Wilfrido

Vargas, Johnny Ventura, Sergio Vargas, Los Hermanos Rosario, Olga Tañón, Los Melódicos, Conjunto Quisqueya, Fernando Villalona, Eddy Herrera, Milly Quezada, Héctor Acosta (El Torito), Ruby Pérez, Rikarena, Jochy Hernández, Jossie Esteban y la Patrulla 15, Las chicas del Can, Liz y su Banda Show y por supuesto el popularísimo Juan Luis Guerra entre otros. Estos llamaron la atención gracias a sus melodiosas canciones y ritmos.

El «*Perico Ripiao*» –conocido como **merengue** típico– fue la primera forma de **merengue** y se toca con güiro, tambora y acordeón. Los cantos del *perico ripiao* son en forma de décimas y con versos simples de frases poéticas muy diferentes al **merengue** de orquesta o de banda. Tiene, además, un ritmo rápido y es mucho más popular en el Cibao que en la capital de la república. La estructura musical de lo que se considera la forma más representativa de bailar el **merengue cibaño** está compuesta por diferentes partes bien diferenciadas:

- **Paseo o introducción,**
- **Merengue,**
- **Jaleo y**
- **Coda o sección final.**

Se toca en tiempo moderado, compás rápido y ritmo binario, alternando estrofas y estribillos. Determinados músicos prefieren ejecutarlo en 2/4 mientras otros lo ejecutan en 4/4 aunque el último parece ser el más común hoy en día. Con todo ello, el **merengue** no es muy diferente de muchos otros géneros musicales latinos que se bailan en la actualidad. Lo que lo hace

distinto es el uso de ciertos instrumentos tradicionales y la forma de interpretarlo en la estructura de cuatro tiempos.



Instrumentos típicos empleados para tocar música de Merengue: Saxofón, acordeón, tambora, güiro y maracas. Fuente: Secretaría de Estado de Turismo República Dominicana.

El *merengue* genuino sobrevive hoy en día solamente en las áreas rurales de la República Dominicana. La forma tradicional de interpretar el merengue ha cambiado puesto que ha desaparecido el denominado «paseo». Se ha extendido «el cuerpo» – *merengue*– y en lugar de 8 a 12 golpes se utilizan a veces de 32 o 48. El «jaleo» también ha cambiado con la inclusión de ritmos exóticos.

La coreografía para bailar *merengue tradicional* era como sigue: los hombres y las mujeres se sostienen en posición similar a la del Vals y dan un paso al lado en lo que allí se llama «paso de la empalizada». Los danzantes pueden entonces dar vuelta a la derecha o a la izquierda. A esto se le llama *merengue de salón*, en el cual las parejas nunca se separan. Hay también otro estilo que se denomina *merengue de figura* en el

cual los bailarines dan vueltas cada uno por su parte, pero siempre tocando la mano de su pareja. El *merengue* moderno ha sufrido el inevitable desarrollo a través de los años, y a los instrumentos tradicionales se le añaden también otro tipo de instrumentos como son el saxofón, el bajo y el piano, cayendo en desuso el acordeón. También se le introduce una nueva coreografía. *Johnny Ventura* es considerado por la mayoría el precursor del *merengue* moderno.

Como es natural, algunos de los mejores artistas de *merengue* son de la República Dominicana. Esto incluye a artistas internacionalmente conocidos como Milly Quezada. A pesar de su fuerte asociación con la República Dominicana, muchos artistas de Puerto Rico han adoptado también el *merengue* como ritmo típico de sus repertorios. Algunos tan conocidos como Elvis Crespo y Olga Tañón, entre otros, son intérpretes y compositores de *merengue*. Una vez más, el éxito internacional de este género musical se debió en gran medida a la población que emigró para buscar una mejor calidad de vida, pero sin cortar lazos con su Madre Patria. En la década de los años 1980 las remesas de dinero enviadas a República Dominicana desde otros diferentes países constituían el 10% de su PIB que, curiosamente, era la misma cifra que alcanzaba la producción de caña de azúcar. El merengue fue inscrito en 30 de noviembre de 2016 en la lista representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.

Fuente: [Wikipedia](#) y otros.